

## «Cuando el Planeta Tierra entable una Guerra con Otro»



nos muestra totalmente iluminada, como una feria sin clausurar. ¿Por qué no puede estar habitado cualquier lugar del firmamento? ¿No llegamos los terrestres a la Luna en julio de 1.969? Pues, si los habitantes de ese supuesto lugar han alcanzado, a través de los siglos, una ciencia y un progreso, su tecnicismo les puede permitir que una mañana nos encontremos con que naves espaciales estén arribando en lugares despoblados, lo más lejos posible de las zonas de mayor densidad de población, tales como el oeste de Australia, entre canguros; en las selvas del Amazonas o quizás en Ca-

bañeros y hasta en nuestro Anchuras. Y que, una vez en tierra, empiecen a desalojar los habitáculos sus ocupantes... individuos altos o bajos, rubios, morenos o pelirrojos, con un solo ojo en la frente y nariz con tres orificios. Y, quién sabe si en la cartera no traigan una estampita de su Cristo o de su Macarena y el último recibo pagado de su club.

¿Y a qué pueden venir aquí? Quizá que no quepan en su planeta y necesiten amplitud, extensión y desahogo para su existencia o supervivencia, como ya les sucede a los japoneses. A lo mejor vienen en son de paz, a instalarse en cualquier polígono industrial bien comunicado, por carretera y ferrocarril, con un acuífero inagotable y con Hospital comarcal (Manzanares tiene que tener mucho cuidado). Su comportamiento dependerá del recibimiento y acogida que los terrestres les dispensemos. No pensemos, ni intentemos, escribir en la Historia una página de heroísmo,

quedando todo a tenor de sus pretensiones y propósitos, que con un pueblo que logra y consigue llegar hasta nosotros desde un punto extraterrestre, habrá que andar con mucho tiento y cuidado para ponerse a malas con él.

Pero es que este evento o contingencia, amigas y amigos, lo mismo puede ocurrir dentro de varios millones de años como dentro de un par de meses. ¿Qué es un millón de años desde la existencia del universo, del paleolítico, de la edad de piedra y de la era cuaternaria? Nada, absolutamente nada. Fuentes muy dignas de crédito nos hablan frecuentemente de fósiles que van apareciendo petrificados, que fueron dinosaurios o mastodontes anteriores a lo que he relacionado. Un millón de años es muy poco; yo lo compararía con las calorías de una cerilla a las de la erupción constante de lava de un volcán formando ríos de fuego.

Todo esto no ha sido un sueño (yo cada vez sueño menos) ni tampoco lo leí hace cuarenta años en alguna novela de Julio Verne, aquel autor tan cotizado entonces por jóvenes y adolescentes, que si ocurriera en nuestro globo con gentes procedentes de otra galaxia, todos los pueblos de la Tierra se unirían, la coalición sería total, desaparecerían las fronteras y los confines de los países y estados, nos olvidaríamos de los orígenes y etnias y haríamos causa común contra el extraterrestre, desapareciendo, además, la xenofobia y el racismo, entendiéndose el serbio con el bosnio, el palestino con el israelí y el almagraño con el bolañego.

**Tomás Sánchez-Gil**

Las diversas guerras que padece el mundo, algunas ya durante decenios, como la de Yugoslavia, entre ellos mismos; la de Israel; en los Grandes Lagos de Africa; en Chechenia..., intervenga o modere quien sea, no finalizan.

Hay momentos que parece que alguno de los bandos entierra el hacha de guerra, que el otro arroja la toalla, pero se siguen plantando cara, los vientos de la discordia siguen reinando y, por ende, las escaladas de violencia siguen siendo cruentas y sangrientas, motivadas por incompatibilidades étnicas o racistas.

Esto podría acabarse, como si se mojara la pólvora, cuando nuestro planeta Tierra entablara una guerra con otro del cosmos, del universo; con Marte, con Júpiter o con otro cualquier cuerpo celeste, que quizá desde aquí no divisemos, ni en las noches sin luna, cuando la Vía Láctea se